Jainismo

1. INTRODUCCIÓN

Jainismo, religión de la India, practicada principalmente en Gujarat y en Rajasthan, en ciertas zonas de Bombay y en el estado de Karnataka (Mysore), lo mismo que en las ciudades más grandes de la India peninsular. A comienzos de 1990, el número de miembros de la secta ascendía a 3,7 millones, aunque la influencia que ejercen sobre la comunidad hindú, sobrepasa cualquier cálculo numérico. Se dedican principalmente al comercio, y su autoridad y bienestar económico los han transformado, a pesar de ser comparativamente una secta pequeña, en una de las más importantes religiones existentes en la India.

2. ORÍGENES

El jainismo, de alguna manera, se asemeja mucho al budismo, con quien compitió duramente en la India. Fue fundado por Vardhamana Jnatiputra o Nataputta Mahavira entre el 599 y el 527 a.C. El fundador fue contemporáneo de Buda y era conocido por el nombre de *Jina* (conquistador espiritual). Como los budistas, los jainíes rechazan el origen divino, la autoridad de los Veda y veneran a algunos santos, antiguos predicadores de la doctrina jainí. Estos santos reciben el nombre de *tirthankaras* (profetas o fundadores del camino), y son almas que alguna vez fueron esclavas, pero que ahora están liberadas, son perfectas y, con su esfuerzo, han logrado la bienaventuranza. Estos santos ofrecen la salvación del océano, hecho de puras apariencias, de la existencia y de los ciclos de las reencarnaciones. Se creía que Mahavira era el *tirthankara* vigésimo cuarto. Los jainíes, al igual que los fieles del brahmanismo, su secta emparentada, admiten en la práctica la existencia, como institución, de las castas, practican un grupo de 16 ritos esenciales llamados *samskaras,* agrupación hecha para las primeras tres *varna* (castas) de

hindúes, y también reconocen algunas deidades menores del panteón hindú.

Para la fundamentación del jainismo, es fundamental la doctrina de las dos eternidades, coexistentes e independientes, conocidas como *jiva* (ánima, alma viviente: el que disfruta) y *ajiva* (inanimada, objeto sin vida: el que disfrutó). Por otra parte, los jainíes creen que los actos de la mente, el hablar y el cuerpo, producen un karma fino, sutil, unas partículas infraatómicas de materia, las cuales se transforman en esclavitud, y que se debe renunciar a la violencia para evitar el sufrimiento en la vida. Pensaban que el motivo por el que un alma se metía en un cuerpo era por un asunto kármico; uno puede lograr la salvación (*mokhsa*) sólo si logra liberar el alma del karma por medio de la práctica de las tres joyas de la fe verdadera, del correcto conocimiento y de la conducta adecuada.

3. DIFERENCIAS EN LAS DOCTRINAS

Estos principios son comunes para todos, pero existen diferencias en cuanto a las obligaciones religiosas entre las órdenes monástica (cuyos miembros reciben el nombre *de yatis*) y los laicos (*sravakas*). Los *yatis* deben guardar la observancia de cinco votos (*panca-mahavrata*): no infligir daño (*ahimsa*), sinceridad (*satya*), no robar (*asteya*), abstinencia sexual (*brahmacarya*) y negarse a aceptar regalos innecesarios (*aparigraha*). Siguiendo con su doctrina de la no violencia, los jainíes la extrapolan a la vida animal, llegando a situaciones extremas: los miembros de la secta del *yati* del *Svetambara*, llevan un trapo en la boca para prevenir que les entren insectos, y un cepillo para limpiar el lugar donde se van a sentar, evitando aplastar a la criatura viviente que pudiera haber en el asiento. La observancia de la práctica de la no violencia de los *yatis*, fue una de las influencias más fuertes que recibió el líder nacionalista indio Mohandas Gandhi en su filosofía. El *sravaka* secular, además de la observancia de los trabajos religiosos y morales, debe

comprometerse a la veneración de los santos y de sus hermanos más piadosos, los *yatis.*

Las dos sectas más importantes del jainismo, el Digambara (que literalmente significa sin vestido o desnudo) y el Svetambara (vestido blanco, los que se visten con ropa blanca), han escrito muchas obras de literatura secular y religiosa en prakrit y en sánscrito. El arte de los jainíes, que en un principio consistía en templos hechos en cavernas, derivó hacia decoraciones sumamente complicadas en piedras esculpidas y en manuscritos ilustrados. Aunque generalmente sigue los modelos del budismo, tiene una riqueza y una creatividad que le distingue como uno de los momentos más destacados del arte de la India. Durante el siglo XII, algunas sectas, especialmente los dhundia y los lunka, quienes estaban en contra de la adoración de imágenes, fueron los responsables de la destrucción de muchas obras de arte. También los musulmanes fueron los responsables de los saqueos, durante sus invasiones, de muchos templos del norte de la India. Durante el siglo XVIII apareció otra importante secta jainí; en sus iconos, aparecen influencias islámicas tanto en su actitud iconoclasta como en su rechazo de la adoración en los templos. Dejaron de practicar los ritos complejos y se fueron a lugares austeros llamados *sthanakas,* para ejercer el culto, de ahí que la secta se llame Sthanakavasi.